

Eduardo Caballero Monrós, arquitecto y urbanista (1926-2018)

El pasado 8 de enero de 2018, fallecía en la ciudad de Málaga, a los 91 años de edad, el arquitecto y urbanista Eduardo Caballero Monrós. Nació en Barcelona el 18 de marzo de 1926. En 1951 se tituló en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, junto a otras destacadas figuras como Guillermo Giráldez y Dávila, Pedro López Íñigo y Javier Subías Fagés (Grupo R); José María Martorell Codina y Oriol Bohigas Guardiola (MBM Arquitectes). Ya en la universidad, Caballero empezó a mostrar interés por el mundo del urbanismo, tal y como él indicó gracias a las opiniones y explicaciones de un auxiliar de la asignatura de Urbanología. Años después, en 1963, consigue el título de técnico urbanista en 1963 en el Instituto de Estudios de Administración Local en Madrid.

Para la instrucción premilitar superior eligió Ceuta como destino, allí llegó en 1952. Esta decisión marcó para siempre su vida y su carrera profesional. Ese mismo año fijó su residencia en Melilla. En el norte del continente africano trabajó en diversos cargos importantes, dependientes de algunas administraciones, entre ellas la Alta Comisaría del Protectorado Español (1955-1956), el Reino de Marruecos (1957-1960), la Fiscalía Provincial de Melilla (1957) y el Ayuntamiento (1960-1962).

De esta etapa, cabe destacar diversos proyectos arquitectónicos. Las dos iglesias construidas para las compañías españolas de las minas en Marruecos (1956-1957) en el poblado de San Juan de las Minas y en Setolazar, ambas de nave única y diáfana que se desarrollan gracias a sus interesantes estructuras de hormigón. El *Instituto Nacional de Enseñanza Media de Melilla* (1958-1964) –hoy denominado *IES Leopoldo Queipo*– se compone a través de distintos volúmenes; el tratamiento de cada una de sus fachadas es específico para las funciones que acoge y la orientación de las mismas. Su resultado corresponde a los preceptos que fueron planteados en la *Bauhaus* de Dessau (Alemania) y servirá de punto de partida para el resto de centros educativos que Caballero planteará posteriormente. Gracias a este proyecto consiguió el título de doctor arquitecto en 1963. Entre los edificios de viviendas debemos citar aquí el que

se levanta en el cruce de las calles Prim y Abdelkader, apodado como *Casa del Terremoto* (1961-1962) por sustituir a otro inmueble que colapsó en el seísmo de 1959. Se trata de un inmueble racionalista que fue insertado en el ensanche histórico de la ciudad; en él destaca el protagonismo de las líneas rectas y el contraste de su sugerente cuerpo de escaleras, donde aquellas dejan paso a otras curvas para aprovechar al máximo la superficie del solar. En el *Palacio de Justicia* (1967-1974) son protagonistas las columnas hiperboloides que sustentan los cuerpos superiores. Se basa en ideas de la arquitectura internacional que Caballero había conocido a través de publicaciones específicas y de algunos viajes.

Entre sus proyectos urbanísticos al sur del Estrecho de Gibraltar cabe citar el estudio para la ciudad marroquí de Nador (1958), donde recopiló una amplia documentación sobre su situación y sus posibilidades, considerando además su *hinterland* o área de influencia. Posterior a este surgirán otros encargos, el de mayor envergadura será el *Plan General de Ordenación Urbana de Melilla* (1961-1972). En él se pone en valor la industria y el turismo como base de la economía de este territorio. Se plantea además la construcción de dotaciones como un puerto deportivo y un lago artificial en el río de Oro, no solo como reclamo para visitantes, sino también para sus residentes, llegándose a realizar, al menos, el primero de ellos. También planteó sendos polígonos en cada una de las plazas españolas del norte de África (1963-1965) para la Gerencia de Urbanización.

En Melilla abrió por vez primera su estudio particular, en la carretera de Cabrerizas (1953-1954) y posteriormente en Alonso Martín. En 1961 se trasladó a la península ibérica, en concreto a la ciudad de Málaga, atraído por las oportunidades del despegue económico y turístico que existían en la provincia. A los miembros de su estudio les ofreció partir con él o mantenerse ligados a la oficina de Melilla para así compaginar los trabajos en ambos territorios.

Antes de instalarse en Málaga ya habían existido contactos laborales con la Costa del Sol. Los más importantes

fueron a través de dos concursos urbanísticos, uno de ellos a nivel nacional, el del Polígono de prolongación de la Alameda (1960), otro a nivel internacional, el de Elviria (1960). En este último participó en un equipo dirigido desde Rabat (Marruecos) por Claudio Verdugo Lamarche. Ya instalado en la Península, realizó un amplio número de trabajos en la disciplina del urbanismo. Así, elaboró un concienzudo estudio sobre la situación del litoral titulado *La Costa del Sol y sus problemas* (1964), gracias al cual se le otorgó la Medalla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas. Aparte de esta distinción, este minucioso trabajo le llevó a la realización de la que podemos considerar su principal obra urbanística, el *Plan General de Ordenación de Málaga* (1965-1971) junto a Ricardo Álvarez de Toledo y Gross. De todas las intervenciones previstas en él, cabría señalar dos en la zona occidental de la ciudad. Se trata de la denominada Málaga-Paralela, que repartía los usos del suelo en diversas franjas y gracias a la cual se hizo la reserva del terreno para lo que sería la futura Universidad de Málaga, en concreto el campus de Teatinos. La segunda de ella era un amplio parque de más de cien hectáreas para esparcimiento ciudadano en la zona actual de Teatinos, que fue eliminado en documentos posteriores a este *PGOU*. Pero el interés de Caballero por el mismo fue tal, que cuando se encargó del *Plan General de Benalmádena*, uno de sus principales intereses fue dotar a dicho núcleo de un amplio espacio verde, y lo consiguió, estamos hablando del actual Parque de la Paloma.

Innumerables son también sus edificios construidos en la ciudad, diseñados desde su oficina en el edificio de *La Equitativa*. Entre los residenciales destacan varios. Frente a Santo Domingo, una alta torre en el Pasillo de Santa Isabel (1963-1967), resultado de las modificaciones que se estaban realizando en el caserío de la urbe en aquellos años. *Virgen de Belén* (1968-1975) es su barriada más significativa. Fue construida en diferentes fases, incluyéndose dotaciones escolares, y en ella se incluyeron preceptos *lecorbusianos*, como la separación de los recorridos específicos de vehículos y peatones, creando para estos una amplia plaza acotada. También realiza varios inmuebles destinados a la enseñanza como son las *Secciones Filiales del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Santa Rosa de Lima* (1966-1968) y el *Instituto de Enseñanza Media y Sección Delegada Mixta de El Egido* –hoy IES Cánovas del Castillo–. En ambos des-

tacan las prácticas fachadas modulares que siguen el modelo ya citado de Melilla. Pero el edificio más emblemático de la obra de Caballero es la *Delegación de Hacienda de Málaga* (1972-1979), que realiza junto a José Luis Dorronsoro Fernández siguiendo los preceptos de la arquitectura del estilo internacional y en concreto las propuestas del arquitecto Marcel Breuer. En esta administración, planteada como símbolo del auge de la economía malagueña, destaca el uso de los elementos prefabricados de hormigón, principalmente sus amplias y abocinadas ventanas, con la exigencia de realizarlos en la ciudad para abaratar costes.

En 1985, Caballero se trasladó a Barcelona. En Cataluña, tierra en la que nació, también está presente su obra. Allí destacan algunas viviendas unifamiliares construidas en Tossa de Mar y Santa Cristina de Aro (Gerona, 1965-1967) para familiares y amigos y la *Modificación puntual del Plan General de Vandellós y Hospitalet del Infante y adaptación del Plan Parcial del Poblado Hinfresa* (1988), junto a Manuel Valls, en la provincia de Tarragona, donde se plantea el desarrollo turístico del municipio.

En 1998, Caballero regresó definitivamente a Málaga, a su residencia *La Masía* (1967-1969), diseñada por el mismo. Y que años atrás ya habitó junto a su familia.

A pesar de los importantes cargos que ocupó Caballero a nivel local, provincial y nacional (Protectorado español, 1953-1956; Marruecos, 1957-1960; y España 1957-1989), Caballero siempre fue un hombre modesto y honrado que llegó a perder varios encargos por defender importantes restos arqueológicos aparecidos durante una construcción.

La producción de Caballero es plural. El autor fue amante de la geometría y huyó en todo momento de la monotonía interrumpiendo las superficies continuas. Del mismo modo rechazó la ornamentación superflua, creando composiciones estéticas a través de elementos constructivos para adaptar soluciones concretas a cada una de sus piezas. Esto aporta individualidad a cada uno de sus trabajos. Tuvo gran sensibilidad artística, la cual amplió acompañándose siempre de un equipo de colaboradores para conjugar la Arquitectura y las Bellas Artes; entre ellos Manuel Barbadillo Nocea, Manuel Iglesias Pérez y Fernando Meliveo Reynaldo.

Su amplia e interesante producción fueron los motivos que llevaron a realizar una tesis sobre su vida y obra titulada *Eduardo Caballero Monrós. Arquitectura y Urbanismo en la segunda mitad del siglo XX*, que fue defendida por el que

aquí firma y dirigida por Rosario Camacho Martínez y Francisco José Rodríguez Marín. Su defensa se realizó en 2016, año en que el arquitecto y urbanista cumplió los 90. Esto no hubiese sido posible sin su inestimable ayuda, su colaboración, el préstamo desinteresado de material y las horas com-

partidas a lo largo de diversos años. Sirva este texto para recordatorio y homenaje por parte de un gran admirador.

Antonio Jesús Santana Guzmán
Universidad de Málaga